



Leamos más cuentos

Cecilia Beuchat | Ilustraciones de Paula Vásquez



ZIG-ZAG LECTORCITOS



Leamos más cuentos

Cecilia Beuchat | Ilustraciones de Paula Vásquez



ZIG-ZAG LECTORCITOS

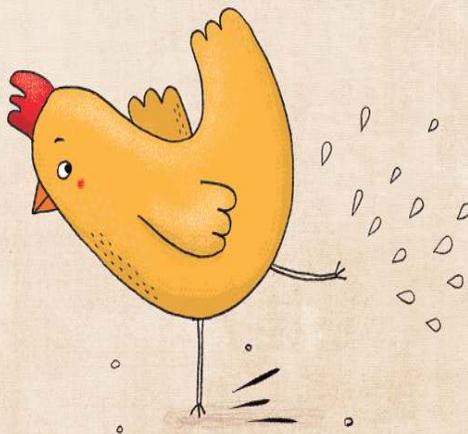
Editora General: Camila Domínguez Ureta.
Editora Asistente: Camila Bralic Muñoz.
Director de Arte: Juan Manuel Nelra Lorca.
Diseñadora: Mirela Tomićić Petric.

ISBN edición impresa: 978-956-12-3289-1.
ISBN edición digital: 978-956-12-3531-1.
1ª edición: noviembre de 2018.
1ª reimpresión: marzo 2020.

© 2018 por Cecilia Beuchat Felchardt.
Inscripción N° 297.710. Santiago de Chile.
© 2018 de la presente edición por
Empresa Editora Zig-Zag, S.A. Santiago de Chile.
Editado por Empresa Editora Zig-Zag, S.A.
Los Conquistadores 1700, Piso 10, Providencia.
Teléfono (56-2) 2810 7400.
E-mail: contacto@zigzag.cl / www.zigzag.cl
Santiago de Chile.

El presente libro no puede ser reproducido ni
en todo ni en parte, ni archivado ni transmitido
por ningún medio mecánico, ni electrónico, de
grabación, CD-Rom, fotocopia, microfilmación u
otra forma de reproducción, sin la autorización
escrita de su editor.

Diagramación digital: ebooks Patagonia
www.ebookspatagonia.com
info@ebookspatagonia.com



ÍNDICE



Un saco de manzanas	4
Tío Bouki y Ti Malice	14
El gatito y los palillos de tejer	16
El zorro y el caracol	20
Juan el Flojo	22
La abuela que fue al bosque a juntar moras	28
La abuelita que vivía en una botella de vinagre	32
Los sapos y la lluvia	49
Por qué las gallinas escarban por todas partes	56
Cuento de nunca acabar	58
La boda de la colibrí	61
Cuento tontísimo de una rana y un pez	68
Papá Oso y sus hijos traviosos	70
Fuentes y agradecimientos	78

Un saco de manzanas

CUENTO RUSO

Un día iba Conejo por el bosque, con su saco al hombro. Iba a cosechar callampas y frutos silvestres para llevarles a sus hijos pequeños. Pero tuvo mala suerte. No había callampas ni frutos.

Entonces vio un manzano silvestre en medio de un claro. ¡Y cuántos frutos había en ese árbol! No perdiendo más tiempo, Conejo abrió el saco y comenzó a meter manzanas.

En eso llegó Cuervo, quien se paró graznando en una rama:

–¡Esto es el colmo! ¿Qué pasaría si todos los que pasan por aquí sacaran una manzana? No quedaría ninguna.

–Déjate de graznar –dijo Conejo–. Aquí hay suficientes manzanas para el bosque entero. Yo tengo que alimentar a mis pequeños que tienen hambre.



Conejo llenó el saco hasta arriba. El saco pesaba hartito y era difícil cargarlo, así que Conejo lo arrastró para llevárselo.

De pronto, Conejo tropezó con algo suave. Levantó la cabeza y casi se desmaya: había caído justo donde vivía Oso.

—Dime, ¿qué llevas en ese saco? —le preguntó Oso.

Conejo respiró profundo, abrió el saco y dijo:

—Bueno... algunas manzanas. Por favor, sírvase algunas, señor Oso.

Oso sacó una manzana y la probó.

—No está mal, refrescante... —dijo.

Luego tomó varias más y se alejó. Conejo siguió su camino.





Iba caminando cuando aparecieron unas pequeñas ardillas que corrieron hacia él:

–Señor Conejo, señor Conejo, ¡convídenos unas manzanas!

Por supuesto, Conejo no podía decir que no, y del saco salieron unas manzanas.

Más tarde, camino a casa, Conejo se topó con el señor Erizo de Tierra.

–¿Dónde has estado, Cabeza Pinchuda? –le preguntó Conejo.

–Andaba buscando unas callampas, pero no he encontrado ninguna. Mira, mi canasto está vacío.

–¿Por qué no tomas algunas de mis manzanas? Ven aquí, llévate algunas, no seas tímido, tengo un montón –le dijo Conejo y le llenó el canasto a Erizo de Tierra.